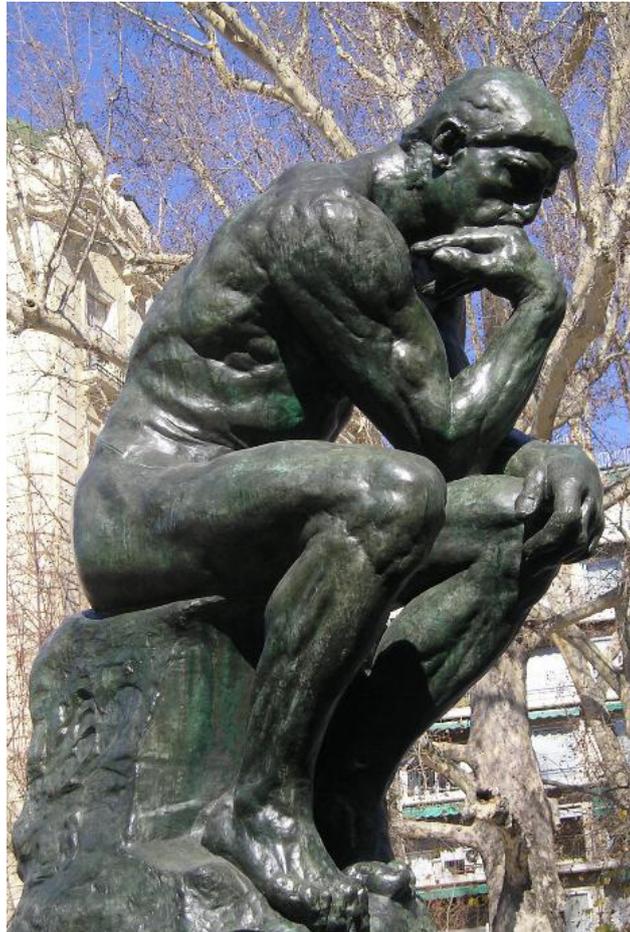


VALORES

CUANDO LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI PERSIGUE
COMO FIN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL ALUMNO.

El Pensador (1980-1982) es, sin duda, la más célebre escultura de Rodin. Se refirió a ella así: Un hombre desnudo sentado sobre una roca (...). Su cabeza sobre su puño, preguntándose. Pensamientos fértiles lentamente nacen en su mente. Él no es un soñador. Él es un creador. (...) La verdadera fuerza no surge, pues, sino a través de la evocación o inferencia de un fenómeno interior como una experiencia de tormentos morales o angustias humanas que se generan y manifiestan desde el alma.



Definir los valores universales resulta una tarea ardua, como cuando se pretende definir cualquier término que es relativo y se puede observar desde diferentes puntos de vista. Aunque permanentes e invariables -cooperación, libertad, felicidad, honestidad, humildad, amor, paz, respeto, responsabilidad, sencillez, tolerancia y unidad(1)- a los valores humanos se les da más o menos importancia en función del momento histórico que estemos viviendo, así como a cuáles sean los objetivos educativos que se le demande al sistema en función de las necesidades sociales, culturales o económicas. Por ejemplo, según *Luis A. García Moreno*, tres han

sido, a lo largo de la historia, los objetivos educativos básicos que se ha pretendido que cumpliera la Educación:

- 1.** Enseñar un conjunto de conocimientos y habilidades básicas para desenvolverse con soltura en la vida, o específicos para desarrollar una determinada actividad profesional o para reproducir unas determinadas elites;

- 2.** dotar de unos presupuestos ideológicos (de un ideal e imaginario colectivo), que garanticen una máxima homogeneidad cultural y una apariencia, más o menos real, de igualdad social y/o de oportunidades; y

UNIVERSALES

3. articular los diversos segmentos sociales en un máximo de armonía, que evite los peligros para el conjunto de la marginación de algunas minorías, socializando tanto los mismos procedimientos del aprendizaje de conocimientos y habilidades como el mismo ocio, al menos en las etapas infantiles y juveniles.

Es el objetivo número tres, el objetivo que resuena no sólo en la LOE 2/2006 (2), también los objetivos que describe *Delors* en su informe para la UNESCO *La educación encierra un tesoro* (1996) (3), o lo que establece el *Consejo de Europa*, en la reunión que se lleva a cabo en Marzo del 2002 en Barcelona: *la igualdad de oportunidades en la educación y la integración de los colectivos más desfavorecidos y minorías*.

Es decir, el nuevo modelo de desarrollo económico necesita nuevos objetivos educativos, nuevos valores que desarrollar en las escuelas para garantizar el éxito y el desarrollo integral del ser humano. Pero ¿sólo?

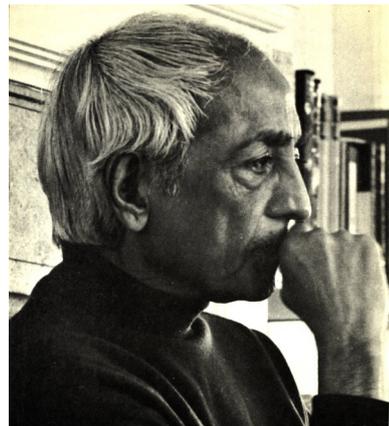
Si nos vamos a la literatura de desarrollo empresarial sobre management, marketing, por ejemplo, hallamos descripciones perfectas de cuáles son las características y valores que debe poseer el trabajador ideal del futuro. Estos coinciden a la perfección con los valores educativos que desarrollan diferentes programas educativos en las escuelas. Por otro lado, un autor internacionalmente conocido, escritor de best seller, *Daniel Goleman* (4), habla de las competencias personal, social, emocional, ahora también ecológica, como estructurales para alcanzar el éxito. En una entrevista con *Eduard Punset*, este habla de cómo los fabricantes tienen que mejorar sus productos para seguir siendo competitivos y hacer creíble al público que quieren mejorar el planeta. En definitiva, las nuevas estrategias comerciales deben estar acordes y solidarizarse con los nuevos valores.

¿Quién decide al final cuáles son los valores que se tienen que trabajar en la

escuela? ¿En qué mundo queremos vivir realmente?, ¿quién lo decide?

Aunque los valores que se defienden en la actualidad tengan un cariz muy loable (interculturalidad, igualdad de oportunidades, convivencia, preservación del medio ambiente, felicidad...) no dejan de ser construcciones sociales al servicio del momento actual. Si aspiramos a un verdadero cambio y a que sea verdaderamente transformador hay que ir al fondo de la cuestión, al fondo de la persona, esa parte que no es manipulable, y que es común a todos los seres humanos. Favoreciendo la autoconciencia y el crecimiento personal. Que seamos nosotros quienes desde dentro lleguemos a los valores. En definitiva, fomentar la responsabilidad individual.

Mientras los valores sean dados externamente, serán manipulables y buscarán un beneficio y no precisamente dirigido a la paz común del mundo. A lo largo de la historia no han existido esos valores mágicos que nos han llevado a la paz.



Como señala *Krishnamurti* (5): *Si queremos saber lo que somos, no podemos imaginar algo que no somos ni creer en ello. Si soy codicioso, envidioso, violento, de poco vale que tenga meramente un ideal de no violencia, de no codicia. El comprender sin distorsión alguna lo que realmente somos, es el principio de la virtud. La virtud es esencia, porque ella nos brinda libertad.*

VALORES

UNIVERSALES

La mayor parte de nosotros hemos otorgado la responsabilidad y la capacidad a gobiernos, ONG, fundaciones, instituciones internacionales como la UNESCO, etc., de resolver los problemas mundiales de guerra y paz, hambrunas, educación, desarrollo en general. Pero, ¿por qué rechazamos la responsabilidad individual?, ¿qué sucede con nuestra propia capacidad?. Por medio de estos organismos se puede alcanzar la paz temporalmente en algunos casos, pero siguen habiendo conflictos internacionales, siguen existiendo países del Norte y países del Sur. Solamente cuando el individuo se conozca a sí mismo, entienda sus relaciones con el prójimo, se podrá vislumbrar la paz. La clave está en alterar las causas que dentro uno mismo producen confusión, sufrimiento, odio, etc. Tenemos que preguntarnos, ¿qué pasa verdaderamente dentro de mí? Es necesario superar esa idea tan extendida de "Pues como he nacido así y mi madre me ha hecho así, así seguiré, no voy a cambiar".

Si el camino de la felicidad está en el camino al descubrimiento de tu interior... ¿por qué seguimos confiando en las creencias y el orden impuesto del mundo exterior, dándolo como bueno e intentando alcanzar lo ideal y socialmente correcto? Parece muy apropiado que en las escuelas se trabajen los valores humanos, pero sin olvidar que son un medio para conseguir el fin, que los alumnos se conozcan a sí mismos, y los aceptemos tal cual son.

La confianza que se deposita en la escuela no es sustitutiva de la responsabilidad individual de cada uno de nosotros, es decir, no podemos dejarlo todo a la escuela, no es sólo su responsabilidad, su trabajo. Es un trabajo afortunadamente compartido, ¿o es que pensamos que los alumnos sólo aprenden en la escuela? Para transformar la sociedad es imprescindible que primero nos transformemos a nosotros mismos, es decir, no puedes enseñar algo de lo cual no estés realmente convencido, algo que no suden los poros de tu piel. Cada uno de nosotros somos modelos para el resto. Formamos parte de un sistema

y un pequeño cambio dentro de nosotros cambiará el sistema en el cual nos encontremos. Es habitual el pensamiento: "como él no lo hace, no voy a ser tonto y lo voy a hacer yo". Y al final la casa se queda sin barrer..

"Un mundo nuevo se tiene que componer de personas nuevas, con otra manera de ser, de estar, de pensar, de sentir, de actuar..." (6)

Referencias bibliográficas:

1. *Valores para vivir. Un programa Educativo*, Naciones Unidas, 1996
2. *Ley Orgánica de Educación* - BOE 106 de 04/05/2006
3. Daniel Goleman. *Inteligencia ecológica*. Editorial Kairós, 2009
4. Jaques Delors. *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, 1996
5. Jiddu Krishnamurti. *Ante un mundo en crisis*, 1945
6. Grian. *Más allá del Arco Iris*, Ediciones Obelisco. 2007



Carmen Sánchez Balsera.
Psicóloga.
laconcienciadespierta@yahoo.es